

*Moldear el bronce con la palabra. Andrés Lamas y la
biografía de Bernardino Rivadavia*

Nicolás Arenas Deléon

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, CHILE

ABSTRACT

This article analyses the process of creation and reception of a series of works on Bernardino Rivadavia by Andrés Lamas in the 1880s. The aim is to examine how the press world in Buenos Aires functioned and the actions and interactions developing between the different agents involved, as well as to understand Lamas's role within the local and regional publishing and intellectual worlds.

Keywords: Printing industry; Biographies; Bernardino Rivadavia; Andrés Lamas; Nineteenth century.

Este artículo analiza el proceso de creación y recepción de una serie de trabajos sobre Bernardino Rivadavia elaborados por Andrés Lamas en la década de 1880. Mediante este ejercicio se intenta examinar el funcionamiento del mundo del impreso en Buenos Aires y la acción e interacción entre los diferentes agentes que participan en él, a la vez que comprender el rol de Lamas dentro del campo editorial e intelectual local y regional.

Palabras clave: Industria impresora; Biografías; Bernardino Rivadavia; Andrés Lamas; Siglo XIX.

Introducción

El 20 de mayo de 1880, la ciudad de Buenos Aires conmemoró el centenario del nacimiento de Bernardino Rivadavia (1780-1845)¹. La celebración contó con la presencia de autoridades nacionales y locales, emisarios extranjeros y un elevado número de asistentes que colmó las calles de la capital para participar del homenaje al primer presidente de la Argentina (1826-1827). Una procesión, un *Te Deum* y la colocación de una placa en el sepulcro ubicado en el Cementerio de la Recoleta fueron los hitos rituales que consagraron la memoria del personaje a la vista de los habitantes de la ciudad.

Para recuerdo de esta festividad, la Asociación Bernardino Rivadavia – entidad encargada de la planificación del evento– proyectó la elaboración de una obra que, bajo el título *D. Bernardino Rivadavia. Libro del primer centenario de su natalicio*, fue publicada a inicios de 1882. La edición de este trabajo estuvo a cargo del intelectual uruguayo Andrés Lamas (1817-1891)² quien, además de convocar

¹ Bernardino Rivadavia nació en Buenos Aires en 1780. Al inicio del proceso independentista, asumió un lugar protagónico en el gobierno revolucionario, durante su actuación como secretario del Primer Triunvirato (1811-1812). Tras su salida del cargo, gestionó el reconocimiento de la independencia americana por parte de los gobiernos europeos. Una década más tarde, volvió a figurar en un elenco político como ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores de Martín Rodríguez (1821-1824), lugar desde el que desarrolló una intensa serie de reformas (económica, judicial, eclesiástica, etc.), lo que le valió la consideración para ser ungido como presidente en 1826. Aunque solo duró un año en el poder, logró avanzar en su plan reformista, aun en medio de los enfrentamientos armados con el Imperio de Brasil y las disidencias interprovinciales. Una vez apartado del ejercicio de la Primera Magistratura permaneció en el exilio, experiencia que lo llevó a Uruguay, a Río de Janeiro y, finalmente, a Cádiz, lugar en el que falleció en 1845.

² Andrés Lamas, intelectual y diplomático uruguayo, nació en Montevideo en tiempos de la invasión brasileña a la Provincia Oriental (1817). Muy joven comenzó a participar de la vida pública, especialmente en el mundo periodístico, lo que le valió abandonar el país por su oposición al Gobierno de Manuel Oribe. Vuelto, al poco tiempo, comenzó su carrera política bajo la protección del caudillo colorado Fructuoso Rivera: primero como funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores y, luego, tras el inicio de la Guerra Grande (1839-1851), como secretario del presidente de la República (1840) y Jefe Político de Montevideo (1843). En 1847, el Gobierno de la Defensa lo nominó como enviado diplomático ante la Corte de Río de Janeiro, iniciando así un periplo diplomático de casi treinta años donde alternó, sucesivamente, la representación ante el Imperio del Brasil (1847-1862, 1867-1872) y el Gobierno de Buenos Aires (1862-1867, 1872-1875). A partir de su último arribo a la capital argentina –luego de su fracasado pasaje por el Ministerio de Hacienda uruguayo, durante el Gobierno de Pedro Varela (1875)– dedicó su tiempo exclusivamente a la función intelectual: editó la *Biblioteca del Río de la Plata*; auxilió la misión de Vicente Quesada (director de la Biblioteca Pública) para su periplo por diversos repositorios europeos; codirigió, junto a Vicente Fidel López y Juan María Gutiérrez, la *Revista del Río de la Plata* (1871-1877); organizó la sección histórica de la Exposición Continental de Buenos Aires (1882-1884); etc. Murió en 1891, mientras trabajaba en la preparación de la *Génesis de la revolución e*

a los autores que participaron de la obra y negociar las condiciones de su impresión, confeccionó una biografía de Rivadavia que encabezó el volumen. A su vez, este ejercicio escritural abrió la posibilidad de ampliar el trabajo de Lamas y conformar una extensa y documentada biografía sobre el expresidente, la cual solo vio la luz en forma parcial en diversos formatos del espacio editorial porteño.

A partir de ello, este artículo examina el proceso de creación y recepción de los materiales referidos a la figura de Rivadavia elaborados por Andrés Lamas durante la década de 1880, para comprender, mediante un estudio de caso, el funcionamiento del mercado del impreso en Buenos Aires. Dicha aproximación permite visibilizar la acción e interacción entre los diferentes agentes implicados en torno a la producción libresca (Johns 1998, 3) decimonónica (autores, editores, impresores, distribuidores, libreros y público lector) y los diversos aspectos que atañen a “la movilidad del libro” (materialidad, sociabilidad y espacialidad)³.

Igualmente, el texto analiza el rol de Andrés Lamas dentro del campo editorial e intelectual argentino, para explicar las razones por las cuales este autor fue elegido para llevar adelante el proyecto editorial de recuperación e inclusión dentro del panteón heroico republicano de la figura de Rivadavia. Así, se busca evidenciar la acción de Lamas como “epicentro historiográfico” (Sansón Corbo 2011, 41) en el Cono Sur y justipreciar su incidencia dentro del entramado reticular que rodeó a las élites letradas encargadas de elaborar los fundamentos – mitos, ritos, símbolos y panteones heroicos– para dar legitimidad a las nuevas repúblicas (Palti 2002, 131; Sansón Corbo 2004, 25).

En tal sentido, se intenta una lectura de este proceso asociando al escritor y a sus obras en tres temporalidades: el contexto histórico (el proceso de organización nacional y la construcción de un relato patriótico), la temporalidad del libro (los tiempos de creación, circulación y divulgación del impreso) y la oportunidad (el Centenario del nacimiento de Rivadavia). Esta mirada permite

independencia de la América española y en la finalización de otros trabajos como la biografía de Rivadavia y la primera historia del Uruguay.

³ Daniel Bellingrandt y Jeroen Salman (2017) sostienen que estas tres dimensiones confluyen y se imbrican en torno a la existencia de un libro. La materialidad está asociada a la construcción del objeto e incluye la convergencia de una serie de insumos (tinta, papel, tipos de imprenta, medios de transporte, etc.) que permiten su elaboración, circulación y consumo. Estos procesos, según los autores, están mediados por una serie de “opciones” sobre esos objetos, que son las que le otorgan una “identidad” particular al libro (formato, diseño, tipografía, imágenes, precios, etc.). Por su parte, la “sociabilidad” [sociality] se orienta al estudio de las acciones y relaciones (redes) entre los diversos actores que participan alrededor de la vida del libro (autores, editores, impresores, encuadernadores, distribuidores, libreros, compradores, lectores), desde la construcción intelectual hasta la lectura y la propia interacción de estos agentes con el objeto impreso. Por último, la espacialidad apunta al medio “construido, relacional y dinámico” por el que transita el libro, desde su concepción hasta su entrada en el mercado (2-10).

calibrar y reconocer con mayor precisión las facilidades y obstáculos que surgieron alrededor de estos proyectos editoriales. A la vez, sirve para exhibir el modo en que Lamas se imbrica dentro de estas tres temporalidades, en una patria que no le era propia, para lograr un lugar protagónico gestado a partir de la articulación de un cúmulo de relaciones –y acciones– que lo consagraron como la persona idónea para llevar adelante esta tarea de reconstrucción del pasado en clave biográfica.

De tal forma, este trabajo busca contribuir con importantes estudios relativos a la historia de las prácticas editoriales y la cultura impresa en la Argentina durante la década de 1880, como el clásico escrito de Domingo Buonocore (1944) o los análisis más actuales de Sergio Pastormerlo (2005, 2006) o Alejandro Eujanian (1999); los cuales trazan un panorama exhaustivo y certero en torno a la creación y funcionamiento del mercado publicitario y editorial porteño. A la vez, procura entregar nuevos elementos para comprender el lugar de los textos históricos de carácter biográfico –y la acción de los intelectuales que los elaboraron– en el proceso de conformación del campo historiográfico y editorial argentino.

El mundo editorial porteño a inicios de la década de 1880 y el auge de la biografía

A inicios de la década del 1880, confluyeron distintas características que hicieron de Buenos Aires el centro de la cultura libresca en Argentina. Tras el triunfo de Julio Argentino Roca (1880-1886) quedaron atrás los intentos autonomistas de la provincia de Buenos Aires (Carlos Tejedor) que se arrastraban desde hacía largo tiempo, a la vez que se consolidó desde esa indiscutible capital el avance territorial, al norte y al sur del país, para imponer las políticas del poder central.

En materia económica, la recuperación progresiva luego del impacto de la crisis bursátil de 1873, los gastos ocasionados por la Guerra del Paraguay (1865-1870) y las campañas contra los indígenas y los grupos opositores, brindaron condiciones óptimas para el desarrollo del comercio y las comunicaciones – vitales para la industria del impreso– con Buenos Aires como punto neurálgico para la circulación de mercancías. Asimismo, una mejor situación sanitaria en la capital, tras los golpes de las epidemias de cólera (1867-1868) y fiebre amarilla (1871) que asolaron a la ciudad durante los decenios anteriores, permitió un aumento de la población que Alejandro Eujanian (1999, 562) y Sergio Pastormerlo (2006, 3) establecen, para 1880, en cerca de medio millón de habitantes.

Este crecimiento se vio alimentado por el aumento del flujo migratorio, el cual también colaboró para el despeje de la economía y el desarrollo de la

cultura letrada. En este ámbito, por estos años se produjo una ampliación del público lector en la capital, a partir de los procesos de escolarización y alfabetización impulsados durante las administraciones de Bartolomé Mitre (1862-1868) y Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874), lo que dio lugar al surgimiento de un proto-mercado editorial en la ciudad puerto (Pastormerlo 2006, 1-4).

Asimismo, los principales sellos impresores y editoriales activaron en dicho espacio la producción y el comercio libresco: el uruguayo Carlos Casavalle y su Imprenta y Librería de Mayo (1862); el impresor galo Pablo Emilio Coni (1863); Teodomiro Real y Prado y su Librería del Comercio (1865) –luego de separarse de su hermano Federico, con quien manejaba la Librería Española desde 1853–; los alemanes Guillermo Kraft (1864) y Jacobo Peuser (1867); los hermanos Igón y la Librería del Colegio (1867-1868); Ángel Estrada y su Imprenta Americana (1871); Martín Biedma (1872) y el francés Félix Lajouane (1876-1877) (Buonocore 1944, 35-60)⁴. Estas empresas, que convivieron con otros establecimientos de vida más efímera pero de aparición continua, promovieron la difusión de autores argentinos y americanos y permitieron la introducción de las novedades bibliográficas europeas, haciendo del enclave portuario un activo y atractivo mercado del impreso.

Por otro lado, el proceso de construcción de un relato nacional identitario también observó una intensificación durante dicho periodo. La necesidad de elaborar una trama que diera sentido a los sucesos del pasado (Ricoeur 2006, 9) derivó en la producción de numerosas obras históricas y brindó un lugar central a los impresores y editores como mediadores entre las elites letradas que elaboraban aquel relato y el público lector. Igualmente, esta confección de la historia patria –civilizada, europea, blanca y secular– accionó el surgimiento de numerosas polémicas en torno al contenido de esa narración, en particular acerca del rol que en ella asumían cada uno de los personajes que marcaban las diversas etapas del pasado argentino. La identificación de la nación con un conjunto de individuos (civiles y/o militares) que personificaban los ideales de la república (libertad, civilización, progreso) y constituían su panteón heroico –en una práctica en boga también en Europa (Caine 2010, 50-51)– marcó las principales discusiones por esos años.

Si bien el panorama intelectual porteño se vio eclipsado por el debate entre Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López –el cual excedió la figura de Manuel Belgrano para transformarse en una discusión sobre la *praxis* histórica (aspectos metodológico-conceptuales) y los contenidos de la historia argentina (aspectos

⁴ Según Josefina Cabo (2014, 142) y Néstor Tomás Auza (1999, 89), los establecimientos relacionados con la producción y el comercio de libros siguieron en franco aumento al avanzar la década, rondando el centenar en 1887.

interpretativos)⁵—, otros autores elaboraron diversos relatos condenatorios o apologeticos en torno a diversos personajes. Entre 1880 y 1883, la producción de biografías observó un incremento dentro del mercado bibliográfico porteño. A las obras de Mitre (Casavalle) y López (Lajouane) se sumaron —solo en lo referido a personajes del período independentista y republicano— *Monteagudo, su vida y sus escritos* de Mariano Pelliza (Casavalle) y la biografía que sobre el tucumano elaboró Clemente Fregeiro (Igón hermanos); la *Historia de Rozas y su época* de Adolfo Saldías (publicada en París por la Imprenta Nueva); la *Historia del General D. Estanislao López* (Casavalle); los *Rasgos biográficos del Dr. Manuel de Pizarro* (Ostwald y Martínez); *San Martín y Rivadavia* de José Francisco López (Casavalle); la *Vindicación Histórica* de Carlos Guido y Spano (Casavalle); *El General Lavalle ante la justicia póstuma* de Ángel Justiniano Carranza (Imprenta del Pueblo); la *Reseña biográfica de Domingo F. Sarmiento* de A. Bel (Imprenta El Nacional); el *Diccionario biográfico nacional* de Carlos Molina Arrotea (M. Biedma) y el *Libro del Centenario de Rivadavia* de Andrés Lamas (Ostwald y Martínez).

De tal forma, el contexto resultaba propicio para la elaboración y circulación de impresos y, particularmente, para la ejecución del género biográfico. Existía una pujante industria que crecía en términos de caudal bibliográfico (obras) y de alcance (con redes de intercambio y venta en el interior del país y en la región); un progresivo crecimiento del mercado lector y un interés apuntalado desde el Estado para la producción de obras históricas.

La fiesta conmemorativa: la apoteosis del héroe patrio

Tal como señala el investigador argentino Pablo Ortemberg (2014), los centenarios fueron instancias catalizadoras del sentir nacional en que participaron “instituciones y corporaciones de gobierno junto con otras asociaciones de relativa autonomía y una cada vez más densa capilaridad según el momento y el país” (330). Y la celebración en torno a la figura de Rivadavia no

⁵ La polémica inició en 1881, a partir de algunos comentarios relativos a la *Historia de Belgrano y de la Independencia argentina* (Lajouane) que López expuso en su *Introducción a la Historia de la Revolución Argentina* (Casavalle). En septiembre de ese año, Mitre utilizó las páginas de la *Nueva Revista de Buenos Aires* como plataforma inicial para responder a su crítico. Allí compartió con los lectores los primeros capítulos de sus *Comprobaciones históricas a propósito de la Historia de Belgrano* (Casavalle), donde defendía nuevamente, y a partir de copiosa documentación, diversos argumentos esgrimidos en las tres ediciones del libro sobre el caudillo y político argentino (1856-1857, 1858-1859 y 1876-1877). Tan solo un mes después, la discusión mudó a los espacios de la prensa diaria. Así, López contraatacó desde *El Nacional*, mientras que Mitre esgrimió sus alegatos desde *La Nación*. Dicho intercambio dio lugar a las *Refutación a las Comprobaciones históricas* (Lajouane) por parte de López y a las *Nuevas Comprobaciones históricas a propósito de la Historia Argentina* (Casavalle) de Mitre (Madero 2001; Mozejko y Costa 2006, 43-62; Devoto y Pagano 2009, 23-33; Palti 2009, 91-148; Sansón Corbo 2011, 72-99).

fue la excepción, constituyéndose en un acto multitudinario con el que Nicolás Avellaneda (1874-1880) coronó los éxitos político-militares de su mandato. Resulta evidente que este evento celebratorio debe ser interpretado como un acto político que marcó el *cenit* del proceso de organización nacional en que, al igual que lo había proyectado el expresidente (Rivadavia), el país alcanzaba los ideales de la civilización. Era esta una oportunidad propicia para incluir en la tradición patriótica a un personaje más asociado a la labor intelectual que al caudillismo bárbaro y que además encarnaba el ideal de la generación que ahora tenía el protagonismo del poder político: el ideal del proscrito. De tal suerte, “la conmemoración encubre algún interés presente vinculado a los usos del pasado, por lo que justifica un análisis sobre sus condiciones de producción” (Bozzo 2015, 45).

En torno a los orígenes de esta festividad, la idea nació en el seno de la Asociación Bernardino Rivadavia en marzo de 1880. Durante la sesión del día 19, Arturo Castaño, Benjamín González y Alberto Posse propusieron convocar a los principales miembros de la élite letrada de la época y a figuras reconocidas de la comunidad político-intelectual para organizar el evento. Así se conformó una amplia y heterogénea comisión para encargarse de los festejos, compuesta por el presidente Avellaneda, el gobernador bonaerense José María Moreno y un conjunto de cerca de medio centenar de intelectuales⁶. Del mismo modo, se decidió nombrar a Salvador María del Carril (1798-1883) –antiguo ministro de Rivadavia– como presidente honorario de dicha Comisión (Quintana 1882, 1).

Una semana después, la Asociación envió una circular a los vecinos de la ciudad para informar acerca de la preparación del festejo. El documento subrayó “el gran espíritu reformador” de Rivadavia como fundamento por el cual se había decidido honrar su memoria. Ahora era necesario e imperioso que la comunidad se uniera al acto y le otorgara legitimidad mediante su participación, pues aquel constituía una “ofrenda secular, que las naciones todas de la tierra

⁶ La lista de participantes estuvo compuesta por Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento, Guillermo Rawson, Andrés Lamas, Vicente Fidel López, Juan Bautista Alberdi, Carlos Tejedor, Bernardo de Irigoyen, Manuel Quintana, Luis Sáenz Peña, Antonio E. Malaver, Aristóbulo del Valle, Manuel A. Montes de Oca, Dardo Rocha, Leopoldo Basavilbaso, Amancio Alcorta, Eduardo O’Gorman, Pedro Goyena, Mariano Varela, Eduardo Wilde, Ricardo Gutiérrez, José C. Paz, Patricio Ramos, Lucio V. López, Antonio Bermejo, Carlos Molina Arrotea, Juan Carballido, Miguel Cané, Carlos Basavilbaso, Adolfo E. Dávila, Adolfo Lamarque, Estanislao S. Zeballos, Ángel E. Casares, Adolfo Saldías, Benjamín C. González, Oscar Liliedal, Alberto Posse, Enrique S. Quintana, Pedro Agote, José Manuel Estrada, Félix Frías, Federico Álvarez de Toledo, Ventura Martínez, Ildefonso Ramos Mejía, Emilio Castro, Eduardo L. Holmberg, Palemón Huergo, Arturo Castaño, Francisco P. Moreno y Bartolomé Mitre y Vedia (Quintana 1882, 1).

presentan á sus grandes hombres en los altares de una religión que nació y morirá con la conciencia humana” (Quintana 1882, 2-3)⁷.

En este contexto la figura de Andrés Lamas, en su rol de vicepresidente de la Comisión del Centenario, adquirió un lugar protagónico a través de la elaboración del programa del evento. Su propuesta incluyó la tributación de honores de Gobierno; una procesión con un busto del homenajeado; la realización de un *Te Deum* y una misa oficiada por el arzobispo Federico Aneiros; la colocación de una placa en la tumba del expresidente; la acuñación de medallas conmemorativas y la inauguración de una biblioteca, bajo los auspicios de la Asociación, que llevaría el nombre del expresidente. De igual forma, participó de una subcomisión junto a Bartolomé Mitre, Juan Bautista Alberdi, Vicente Fidel López y Guillermo Rawson para definir qué inscripción llevaría la referida placa, el detalle que incluirían las medallas y la redacción de una oración para ser leída el día del encuentro.

Dos días antes de la conmemoración, el Ministerio del Interior declaró feriado el 20 de mayo (Ley n° 11537), además de extender la celebración del *Te Deum* a cada una de las iglesias catedrales de la República y determinar que todas las dependencias públicas, baterías y buques de escuadra izarían el pabellón nacional en honor a Rivadavia. Igualmente, esta ley autorizó la erogación de 18.000 pesos fuertes para cubrir los gastos ocasionados por la festividad (Registro 1896a, 282). En la misma dirección y tras la celebración, el Gobierno provincial, al mando de José M. Moreno, aprobó la contribución en favor de la fiesta por 200.000 pesos fuertes (Ley n° 1341 del 27 de julio de 1880).

Una vez efectuado el homenaje, se conformó una comisión especial para la realización de un libro que recogiera “la descripción y todos los documentos de la grande festividad, de origen popular, que las Autoridades y el pueblo hicieron suya, convirtiéndola en una verdadera y solemne apoteosis” (Lamas 1882, 1). La presidencia de este nuevo órgano recayó en Lamas, a quien le acompañaron Enrique S. Quintana, Adolfo Lamarque y Ángel Justiniano Carranza.

¿Por qué un escritor uruguayo asumió la tarea de reconstruir narrativamente la vida del primer presidente argentino? Varias son las razones

⁷ Pocos días después, la comisión sumó un número importante de nuevos integrantes: Juan José Montes de Oca, Leandro N. Alem, Bonifacio Lastra, José María Ramos Mejía, Alberto C. Diana, Vicente Sotomayor, Aníbal Blossi, Julián Gelly, Faustino Jorge, Basilio Cittadini, Oscar de las Carreras, Enrique Alberg, Nicolás E. Videla, Ángel J. Carranza, Juan A. Argerich, Jorge L. Dupuis, Julio de Vedia, Luis María Campos, José Muratore, Mariano Cordero, José Ignacio Garmendia, Julio Núñez, Juan A. Madero, Luis A. Huergo, Guillermo White, León Walls, Francisco M. de Ibarra, Jaime Llavallol, Cayetano Pezzi, Julio Pestaña, Martín Berraondo, Mariano Billingham, Eugenio Blanco, Manuel Barros, Eduardo Olivera, Guillermo Mackern, Eduardo T. Mulhall, Julio A. Costa, Jacobo Peuser, Warren Lowe, Francisco Rodríguez, César Cisneros Lucas, Guillermo H. Moores, Félix Bernal, José Daumas, E. Backmann, Emilio Bunge y Enrique Romero Giménez.

que pueden explicar este hecho. En primer lugar, su consagración dentro del espacio intelectual como un “erudito coleccionista” (Crespo 2016, 89; Buchbinder 1996, 61-62)⁸ y la posesión de una inmensa biblioteca con documentación del periodo colonial y republicano, lo hacían persona idónea para llevar adelante este ejercicio biográfico. En tiempos en que las fuentes adquirieron un lugar relevante por su “carácter probatorio”, esta característica era esencial para la elaboración de cualquier relato histórico (Devoto y Pagano 2009, 17).

Segundo, su contacto directo con el sujeto biografiado también entregaba ciertas credenciales al uruguayo. Lamas había conocido a Rivadavia durante el exilio del expresidente en el Brasil y, a partir de allí, se había establecido un estrecho vínculo entre ambos. A esto se sumó su relación directa con muchos de los emigrados antirosistas que llegaron a Uruguay durante las décadas de 1830 y 1840. Durante esos años acompañó, junto a sus colegas argentinos, numerosas empresas publicitarias en Montevideo (*Otro Diario, El Iniciador*) que exhibían su posicionamiento contra el caudillo bonaerense. También, en su primera gran obra, los *Apuntes históricos sobre las agresiones de Rozas* (1849), Lamas defendió los intereses de estos personajes que eran quienes ahora detentaban el monopolio del poder político.

Por último, fueron decisivas las redes político-intelectuales del uruguayo en la región, las cuales le permitirían acceder a muchos documentos de interés para la historia argentina y, al mismo tiempo, facilitarían la circulación de la obra dentro de sus mercados bibliográficos. Especialmente, destacaron sus conexiones con la intelectualidad uruguaya y brasileña y sus relaciones con muchos de los editores y libreros en ambos territorios. A ello sumó, durante la década del ochenta, las relaciones de su hijo Pedro S. Lamas con protagonistas de la escena editorial parisina, lo que posibilitaba su entrada en el principal emporio editorial de Occidente.

A partir de ello, Lamas detentó la capacidad de influir no solo en la tarea de creación del texto, sino también como elemento nodal para facilitar la circulación del material. Y, en efecto, ese carácter le brindó la posibilidad de transversalizar su acción en todas las etapas que atañen a la “movilidad del libro”.

⁸ En la misma línea exponía Alberto Navarro Viola (1882a) en su *Anuario*: “Lamas, cuyos trabajos históricos y bibliográficos son bien conocidos y apreciados, y que goza con justicia, de la reputación de ser el erudito que aquí posee y conoce más y mejor las obras y documentos ó papeles inéditos, o no vulgarizados de la época colonial de estos países” (388-389).

El Libro del Centenario de Rivadavia: la elaboración de la obra

En términos materiales, la propuesta presentada por Lamas frente a la comisión establecía la edición de la obra en folio (de 35 líneas por página) y su impresión en papel de oficio. En cuanto a la estructura, el trabajo constaba de cinco capítulos, más seis apéndices. Entre los primeros, correspondía al editor la elaboración de una introducción en que se ejecutara un “estudio detenido de los títulos de Dn. Bernardino Rivadavia” (*Plan del libro*). A continuación, se colocarían los papeles relativos a la organización de las festividades, formación de las comisiones, y los textos de adhesión de gobiernos nacionales y extranjeros, así como de entidades y asociaciones. Igualmente, se reproducirían las actas de las reuniones de la Asociación y de las comisiones, junto con la correspondencia intercambiada, con anterioridad al 20 de mayo de 1880, entre los diferentes colaboradores que participaron en la preparación del evento.

El tercer capítulo, contendría los discursos del Presidente de la República (Nicolás Avellaneda), de los Presidentes de la Municipalidad (José M. Moreno) y del Club Liberal y la Oración del Centenario elaborada por Bartolomé Mitre. Del mismo modo, este apartado incluiría una relación del acto de colocación de la placa conmemorativa en el sepulcro de Rivadavia. Por su parte, en el cuarto capítulo, se reproducirían todos los artículos de prensa publicados sobre la festividad. Y, por último, se adjuntarían todas las actas de la Comisión del Centenario “en que se registran las resoluciones con que complementa y cierra sus trabajos” (*Ibidem*).

Por otro lado, la sección de apéndices estaría encabezada por la documentación relativa al traslado de las cenizas de Rivadavia desde España en 1857, recopilados por Bartolomé Mitre. Luego, se expondría una “corona poética” de Rivadavia, acompañada de un estudio de la literatura de la época por parte del Dr. Adolfo Lamarque. En tercer lugar, se proyectaba la elaboración de una biografía –aún sin autor asignado– y una bibliografía en que se destacarían aquellos “libros que merezcan [sic] consultarse para el estudio de la vida de ese estadista” (*Ibidem*). El cuarto apéndice correspondería a dar noticia de la iconografía existente (retratos y láminas) de Rivadavia –también sin autor definido– o relacionadas con su persona. La cuenta general de los dineros recolectados e invertidos en la celebración del Centenario ocuparía el quinto apéndice, así como el detalle del capital obtenido y gastado para la realización de la obra; mientras que en el último aparecerían los índices generales y especiales del libro.

Otro aspecto organizado por Lamas fue el de la inclusión de láminas en el libro. Durante estos años, las imágenes fueron ganando espacio dentro de los impresos (Barbier 2012) –y, por tanto, creció el trabajo de los establecimientos

litográficos que rápidamente se modernizaron para adaptarse a la creciente demanda del mercado—, aunque no dejaron de elevar el valor de las obras. Por tanto, llama la atención que el proyecto comprendía la reproducción, solo en los capítulos, de once ilustraciones: 1) un escudo de las Provincias Unidas grabado en plancha de cobre, a pedido del propio Rivadavia, en la casa londinense Benjamin Whittow & Son; 2) un busto de Rivadavia también realizado en Inglaterra en 1825; 3) un retrato del expresidente, del pintor italiano Antonio Contrucci, en honor al centenario de su nacimiento; 4) una vista de la casa en que nació Rivadavia; 5) otra de la última casa que habitó en Río de Janeiro antes de su exilio europeo; 6) una imagen del sepulcro en el Cementerio de la Recoleta; 7) una medalla conmemorativa y la plancha que se colocó en su tumba; 8) una medalla de la Municipalidad que evocaba la colocación de la piedra fundamental para erigir una estatua de Rivadavia; 9) la Corona ofrecida en el acto por el Club Liberal; 10) una plancha presentada por la Sociedad de Beneficencia en dicha celebración y 11) una lámina del carro triunfal que encabezó la procesión en mayo de 1880. Esta última se colocaría como “lámina principal” del libro, por lo que se establecía la impresión de 250 ejemplares en color y 250 en negro para el resto de la edición (*Plan del libro*).

Del mismo modo, el proyecto también consideró algunas imágenes para los diversos apéndices de la obra. El artículo de Lamarque iría ilustrado con una lámina titulada “El triunfo de la literatura”, la cual había sido solicitada por el propio Rivadavia en Inglaterra. Además, se colocaría en otro de los apéndices una medalla grabada con motivo del traslado de las cenizas desde Cádiz en 1857.

Respecto a la edición e impresión de los trabajos, Lamas accionó rápidamente el contacto con diversos establecimientos de la capital. Pocos meses después, firmó un contrato con el editor judío-alemán Simon Ostwald y el impresor argentino Wenceslao Martínez, quienes, desde 1880, tenían una sociedad para la producción bibliográfica⁹. Esta firma había adquirido especial relevancia durante la Conquista del Desierto, pues cercanos a Avellaneda y Roca (Bischoff 1991, 248), lograron hacerse con buena parte de la producción de obras relativas al tema limítrofe —en una época en que existían activas y enconadas disputas fronterizas con Chile, Bolivia y Brasil y, por tanto, la temática resultaba atractiva dentro del mercado bibliográfico—, la mayoría de ellas a solicitud del

⁹ Simon Ostwald llegó a territorio argentino desde Westfalia a mediados de la década de 1860. Primero, se instaló en Córdoba, donde editó e imprimió el periódico *La Voz de Río Cuarto*. Luego, se trasladó a la capital para fundar su propio sello editorial y dirigir la revista *La Plata Rundschau*. Durante la década de 1880, inauguró su propia imprenta y, a inicios del siglo XX, los Talleres S. Ostwald y Cía. Fuera del ámbito publicitario, tuvo una acción destacada como fundador de colonias en Formosa y el Chaco y en la defensa de los intereses de la comunidad judía argentina (Feierstein 2006, 411). Respecto a Martínez no existen mayores datos de su accionar previa alianza con Ostwald.

Gobierno nacional. Según Claudia Inés Torre y Ernesto García, a inicios de 1880, la empresa de Ostwald y Martínez constituía, junto a las firmas de Martín Biedma y Pablo Emilio Coni, uno de los principales sellos editoriales en la escena porteña (Torre 2007, 160 y 164; García 2020, 73).

El documento firmado por los tres interesados determinó la impresión de 1.200 ejemplares de la obra del Centenario (*Contrato entre Andrés Lamas, Simon Ostwald y Wenceslao Martínez para la publicación de su obra sobre Rivadavia*, 1881), número que resultaba ambicioso para una época en que la mayoría de los libros aparecían en ediciones que oscilaban entre 200 a 500 ejemplares. En tal sentido, la cifra superaba con creces los 500 ejemplares que Lamas había proyectado en su plan editorial inicial. Esta apuesta de los editores estaba apoyada en el prestigio de su autor y en las implicaciones de las autoridades en el evento celebratorio, lo que hacía suponer un alto número de suscripciones estatales (para la distribución en las distintas dependencias, tanto en el país como en el extranjero) y de particulares.

Igualmente, el contrato estableció el costo total de la impresión en 35.000 pesos moneda corriente y fijó el precio de venta en 100 pesos por volumen. Las ganancias producidas por la venta del material se dividirían en un 50% para Lamas y el otro 50% para Ostwald y Martínez. Los dividendos de Lamas solo se pagarían una vez que se amortizara el préstamo de 12.000 pesos fuertes que sus socios le habían abierto en el establecimiento en favor del proyecto editorial de la *Revue Sud-Américaine* que dirigía junto a su hijo Pedro en París¹⁰.

Dicho convenio también comprometió a Ostwald y Martínez en la edición e impresión, “con la parte de la citada obra que ha escrito [Lamas] y los documentos, ampliaciones ó correspondencia que juzgue de interés”. Además, acordó la impresión de láminas en cinco colores (la inscripción del sepulcro y las medallas) y en negro (busto) a un precio total de 3.400 pesos moneda corriente. Estas serían encargadas al litógrafo Alberto Larsch (Ibidem) –cuyo establecimiento estaba ubicado en la calle Florida 146, a pocos metros de la casa impresora de Ostwald y Martínez–, quien, desde mediados de la década de 1870, contaba con una destacada trayectoria en la reproducción de imágenes y cartografía y tenía una relación previa con los editores.

Respecto a la rúbrica del contrato, esta no puede leerse sino en paralelo con el acuerdo firmado entre los mismos protagonistas, tan solo unos meses antes, para la publicación de nuevos tomos de la *Biblioteca del Río de la Plata* (*Contrato entre Lamas y Ostwald y Martínez relativo a la Biblioteca del Río de la Plata*, 1881). Originado en la década de 1860, el proyecto editorial de la *Biblioteca*

¹⁰ Esta revista funcionó, en la capital francesa, como herramienta para la promoción de los productos americanos en Europa. Publicó un total de 256 números (primero de forma quincenal y luego semanal) entre 1882 y 1891.

aspiraba a la edición de más de medio centenar de obras relativas al pasado colonial y republicano; sin embargo, solo logró publicar los cinco tomos de la *Historia de la conquista de la provincia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* del Padre Pedro Lozano (1873-1875) (Arenas Deleón 2019, 111-112). Esta nueva propuesta de revitalizar el plan editorial, mediante la alianza con Ostwald y Martínez, proyectó la publicación de los volúmenes de la *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* del Padre José Guevara y otros cinco tomos de materiales históricos que estaban en poder de Lamas (especialmente memorias y relatos de viajes de distintos militares y religiosos).

Por este acuerdo, Ostwald y Martínez se comprometían a reunir el mayor número de colecciones completas de los tomos ya publicados –los cinco de la obra Lozano que se editaron a través del sello de la Imprenta Popular–, los cuales quedarían en consignación de la dupla editora por un lapso de dos años. Además, establecía la venta de 150 ejemplares al Gobierno Nacional (a \$1 por volumen) y de 200 a su par de Entre Ríos. Las ganancias obtenidas se repartirían de forma similar a las originadas por la venta del libro de Rivadavia, luego de deducidos los costos de papel, impresión, encuadernación y las comisiones de venta, y una vez descontado el préstamo agenciado en favor de Lamas y la *Revue* (*Contrato entre Lamas y Ostwald y Martínez relativo a la Biblioteca del Río de la Plata*, 1881).

No obstante, muchas cosas se modificaron al momento de publicar, tanto en los detalles de la edición, como en la propia estructura del trabajo. Respecto a la edición, las diferencias entre Ostwald y Martínez provocaron la disolución de la sociedad¹¹, lo que llevó a que el primero se encargara en solitario de la publicación del libro de Rivadavia, así como de la obra del Padre Guevara. Por otro lado, la continuidad de políticas arancelarias que no libraban de pago de derechos de Aduana a muchos de los insumos de imprenta –y por tanto encarecían la producción de libros– originó ciertas mutaciones en la propuesta original¹².

¹¹ La alianza entre Ostwald y Martínez se disolvió, tal como sostiene Claudia Inés Torre, en 1882. El primero se instaló en la calle Suipacha con una imprenta propia y desarrolló tareas de edición bajo la denominación “S. Ostwald editor”. Mientras tanto, Martínez se mudó a la calle Cuyo 150, donde continuó sus trabajos de impresión (Torre 2007, 164). Alberto Navarro Viola (1882a) en su reseña sobre la *Biblioteca del Río de la Plata* sostuvo que esta separación fue, junto a “la indiferencia pública”, la principal causa para el fracaso de dicha colección en el mercado porteño (389).

¹² Uno de los principales problemas en torno a la producción y comercio de impresos estuvo en la nociva política en materia de pagos de derechos de Aduana que se arrastraba desde la presidencia de Bartolomé Mitre. Si bien diversos decretos disminuyeron el canon a pagar por los impresores para la introducción de materiales, aún su obtención constituía una inversión onerosa. Aunque los tipos y las prensas para litografías estaban exentos de cargas impositivas –en la medida en que eran considerados materiales para establecimientos industriales–, el impresor debía considerar el 5% que cargaba a otros insumos de imprenta (ej.: tinta) y el 10% que recaía

Así, la obra contó con un total de 407 páginas impresas en cuarto, reduciendo tanto el número de capítulos y apéndices, como así también el de láminas. Acerca de la estructura capitular, la obra se dividió en dos partes. La primera, con un total de 181 páginas, incluyó una introducción al escrito y una biografía titulada “Rivadavia y su tiempo”, de autoría de Andrés Lamas, la cual intentaba reconstruir dos períodos de la vida del personaje: su tiempo como secretario del Primer Triunvirato (1810-1812) y el lapso en que ejerció como presidente (1826-1827). En esa primera sección se insertaron dos de las láminas prometidas: el busto de Rivadavia y el escudo de armas de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Por su parte, la segunda parte del libro, con un total de 226 páginas, estaba dedicada a tres trabajos: el relato sobre la fiesta del Centenario (Enrique S. Quesada), la transcripción de las noticias de prensa relativas a la celebración (Ángel J. Carranza) y un estudio sobre la literatura en la época de Rivadavia (Adolfo Lamarque). Además, contaba con el balance de cuentas de la Tesorería del Centenario. Respecto a las imágenes, aquí se introdujeron dos acuarelas de Fernando Macías: una de las medallas conmemorativas del Centenario y la otra de la placa colocada en el sepulcro de Rivadavia. La misma obra aclaró que las acuarelas del carro triunfal –láminas que se pretendía encabezarán el libro–, también de autoría de Macías, habían debido ser suprimidas por su deficiente calidad.

De tal forma, el resultado final estuvo lejos de lo planificado por Lamas. La materialidad del objeto mutó desde el proyecto a su ejecución final, a causa de estos dos factores: la separación de Ostwald y Martínez y los elevados costos de producción. Aunque Ostwald había adquirido una imprenta para cumplir con los compromisos asumidos por la antigua sociedad, la falta de capital suficiente para emprender dos ambiciosas apuestas editoriales (el libro de Rivadavia y los de la *Biblioteca*) de acuerdo con lo propuesto por el autor uruguayo, privó a los lectores de la magnificencia que este pretendía imponer a la obra, tal como se observa al conocer la recepción del libro dentro del universo letrado.

sobre el papel. Además, si actuaba como librero debía sumar a estos gastos los avalúos de los libros y publicaciones procedentes del extranjero, cuyos valores podían oscilar entre el 5% (impresos a la rústica con encuadernación acartonada y de tela) y el 25%. Ver Leyes de Aduanas de 1880 (11.384), 1881 (11.689), 1882 (12.147) y 1883 (12.639) y Decreto n° 11.206, modificando la tarifa de Aduana en cuanto al avalúo de los libros e impresiones (Registro 1896a, 112-113, 178-179, 321-322, 574-575; Registro 1896b, 149-151).

El impacto del libro y el fallido proyecto de *Don Bernardino Rivadavia y su tiempo*

No se conoce el nivel de ventas del libro, pero sí que generó numerosas (y, en general, positivas) reacciones en el ámbito intelectual argentino, las que coincidieron en destacar la calidad narrativa del impreso, así como la idoneidad de Lamas para dirigir la obra y realizar la biografía de Rivadavia. El primero que emitió su parecer al respecto fue su colega y amigo Bartolomé Mitre, reconocido en el ámbito cultural porteño como un ácido y asertivo crítico, en tiempos en que esta práctica constituía un “eficaz instrumento de consagración y disciplinamiento” y era una efectiva herramienta para dar legitimidad a determinado autor y/u obra en los espacios de opinión pública (Eujanian 2003, 18)¹³. Asimismo, había demostrado suficiencia en la ejecución del género biográfico en su obra sobre Belgrano y había reivindicado con anterioridad la figura de Rivadavia (Zubizarreta 2013, 71).

En julio de 1882, a través de una carta, manifestó a Lamas su beneplácito por las características del impreso, afirmando que el texto del Centenario constituía “su libro por antonomasia”. Según consignaba el autor de la *Historia de Belgrano*, “el de Rivadavia marcará la madurez de su inteligencia en vida y será su monumento póstumo a la vez que el del gran hombre de Estado revelado en sus páginas”. Asimismo, Mitre felicitó a su amigo por el uso del método histórico, mediante el cual exponía “las piezas del gran pleito de la existencia, que han sostenido estos países durante medio siglo”¹⁴. Por último, y en aras de subsanar algunos errores en la tipografía, prometió a su colega el envío de su ejemplar con correcciones.

De forma simultánea, Alberto Navarro Viola le dedicó una interesante y extensa reseña en su *Anuario Bibliográfico* correspondiente al año 1882. En dicho texto, Navarro Viola sostuvo que no era posible emitir un juicio radical sobre la obra, ya que se trataba de un fragmento de un trabajo más ambicioso –la proyectada edición de los tres tomos de *Don Bernardino Rivadavia y su tiempo*– y cualquier crítica en esta dirección resultaba injusta (Navarro Viola 1882b, 413). No obstante, se animó a emitir algunos conceptos sobre las diversas partes del libro: en términos de contenido, la valoración era muy positiva, aunque no resultó lo mismo al fijar su atención en los aspectos materiales/formales de la obra. Respecto a estos últimos, Navarro Viola lamentó la pobreza tipográfica del

¹³ Mitre no tenía ningún reparo en atacar proyectos de sus amigos. El propio Lamas fue víctima de su implacable pluma tras la publicación del estudio biográfico que aparecía como introducción a la *Historia de la conquista de la provincia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* del Padre Pedro Lozano (Mitre, 1877).

¹⁴ *Carta de Bartolomé Mitre a Andrés Lamas*, Buenos Aires, 4 de julio de 1882 (Sansón Corbo 2007, 38-39).

material, declarando que se trataba de “un volumen bastante mal impreso, en papel ordinario, y nada elegante”. Igualmente, señaló la deficiencia en la reproducción de las imágenes, tanto que “solo la última es un cromó pasable” (Navarro Viola 1882b, 418).

Por otro lado, el estadístico e historiador rosarino Gabriel Carrasco presentó, en agosto de 1882, una nota bibliográfica respecto al libro dirigido por Lamas. El texto, al contrario de su antecesor, subrayó la calidad material del libro, con una descripción del volumen en que destacaba el “rico papel y [la] buena impresión” (Carrasco 1895, 505-506). Del mismo modo, insistió acerca de la importancia de las imágenes, en particular del retrato de Rivadavia, pues presentaba ante los lectores una idea más cabal de su figura, dando cuenta “de sus verdaderas facciones, tan alteradas por el lápiz de [Narciso] Desmadryl” (Carrasco 1895, 508) en los retratos que ilustraron la *Galería de celebridades argentinas*¹⁵. Al respecto señalaba:

Contémplese el retrato de Rivadavia publicado por Desmadryl, y póngase al lado el de la obra de Lamas: la belleza pictórica, casi femenina del primero, es sin expresión; nada revela el talento ni el alma, y podría decirse que es un hombre lindo, pero nunca un gran hombre. El otro, con facciones pronunciadas, de pómulos salientes, labios gruesos y conjunto notable, excluye la idea de una hermosura que no tenía Rivadavia, pero basta verlo para comprender que no fue aquel un hombre ordinario (Carrasco 1895, 509).

Respecto al contenido de la obra, Carrasco colocó el foco en resaltar la idoneidad del uruguayo para llevar adelante el ejercicio biográfico. Según el autor, Lamas era “el que más títulos tenía para que se le encargara la dirección de una obra de esta naturaleza”, especialmente por su vínculo con el biografiado y por su amplio conocimiento (y posesión) de documentos relativos a la historia argentina y americana. Es decir que los vínculos personales y el afán bibliófilo constituían, tal como fue dicho, “credenciales” suficientes para llevar adelante la tarea de reconstrucción del periplo vital del presidente argentino. Por tanto, la obra destacaba por su conocimiento de la vida del personaje y por la profunda tarea de compulsar de diversos y novedosos materiales. Así, afirmaba que Lamas

¹⁵ Narciso Desmadryl (1801-1881), litógrafo y dibujante francés, llegó desde Europa a finales de la década de 1840. Primero se instaló en Chile, donde formó un taller desde el que se dedicó a la realización e impresión de diversas obras (retratos, planos topográficos, etc.). El principal trabajo, editado e ilustrado por el propio Desmadryl, fue el de la *Galería Nacional, o colección de biografías i retratos de hombres célebres de Chile, escrita por los principales literatos del país* (1854). El éxito y calidad del libro llevaron a despertar el interés de los intelectuales y editores bonaerenses, quienes contrataron sus servicios para la ejecución de una obra similar, la cual fue publicada bajo el título de *Galería de celebridades argentinas. Biografías de los personajes mas notables del Río de la Plata* (1857).

“comenzó por cerrar todos los libros en que se historia a Rivadavia y se impuso la tarea de estudiar únicamente los documentos, leyes, decretos, sesiones, cartas y todo cuanto fueran, no opiniones sobre Rivadavia, sino los hechos mismos de su vida” (Carrasco 1895, 506).

Según su valoración, el trabajo podía compararse con la *Historia de Belgrano* –verdadero paradigma en la región sobre la ejecución del género biográfico¹⁶–, la cual había nacido como una pequeña biografía que luego amplió sus márgenes y se transformó en un trabajo más extenso. En este caso, Lamas había seleccionado las dos etapas más importantes en la vida de Rivadavia (el período como secretario del Triunvirato y su etapa como presidente) y, a partir de un análisis documentado e imparcial, había realizado “el mejor estudio que hoy existe sobre aquel personaje” (Carrasco 1895, 507).

Por último, Vicente Quesada también efectuó una descripción y valoración de la obra de Lamas, en este caso en la publicación que dirigía junto a su hijo: la *Nueva Revista de Buenos Aires* (1881-1885). En el número 21, correspondiente a diciembre de 1882, Quesada inició su reflexión, al igual que Navarro Viola, enfatizando la imposibilidad de evaluar la obra, pues se trataba de un trabajo parcial, que no llegaba a constituirse como una verdadera biografía. Sin embargo, resaltó la capacidad de Lamas para hilvanar una infinidad de documentos en un relato ordenado, de estilo ameno, “esmerado y sobrio”, que describía dos periodos importantes en la vida del personaje (Quesada 1882, 150-151)¹⁷.

De igual manera, destacó especialmente la originalidad, así como el carácter fundamentado y ecuánime de cada uno de sus juicios, tanto que “el lector forma su propio criterio sin que el autor autoritativamente se lo imponga”.

¹⁶ En Chile, por ejemplo, cada una de las ediciones de la obra de Mitre tuvo una profunda y positiva repercusión dentro de los espacios letrados. Según Diego Barros Arana, esto se debía no solo al reconocimiento de su autor –quien había pertenecido al grupo de exiliados antirrosistas que habían llegado a Santiago y Valparaíso durante la década de 1840–, sino a la calidad de su obra, la cual destacaba por la utilización de un método riguroso en el análisis histórico –que incluía la compulsión de numerosa documentación, así como la reunión de importantes testimonios de protagonistas del proceso revolucionario–, una narración ordenada y de alta factura, y una objetividad que consagraba al texto sobre el General Belgrano como un “libro excelente para formar i dirigir los sentimientos democráticos i liberales de un pueblo republicano”. *Carta de Diego Barros Arana a Juan María Gutiérrez*, Buenos Aires, 18 de abril de 1859 (Amunátegui Solar 1939, 38; Barros Arana 1876, 438-440, 446).

¹⁷ El propio Quesada anunció su lectura del texto y envió el número de la revista a Lamas, al mismo tiempo que lamentó el escaso espacio para el análisis de algunas cuestiones y prometió una pronta recensión sobre la *Revue Sud-Américaine*. *Carta de Vicente Quesada a Andrés Lamas*, Buenos Aires, 14 de octubre de 1882, Archivo General de la Nación, Argentina, Fondo y Colección Andrés Lamas, Legajo 2689, f. 290; y *Carta de Vicente Quesada a Andrés Lamas*, Buenos Aires, 12 de diciembre de 1882, Archivo General de la Nación, Uruguay, Fondo Ex Archivo y Museo Histórico Nacional, Caja n° 106, carpeta 30.

En este sentido, llegó incluso a comparar el estudio de Rivadavia con *An Essay on Addison* del escritor inglés Thomas Macaulay. Ambos construían sus argumentos, según Quesada, sobre el sustrato de las fuentes, colocando el foco más en el fondo que en la forma (Quesada 1882, 151-152).

Las críticas de Carrasco, Navarro Viola y Quesada mencionaron la existencia de trabajos preparatorios para la elaboración de una biografía, en dos volúmenes (más un tercer tomo de documentos), que llevaría el nombre de *Don Bernardino Rivadavia y su tiempo*, y que incluiría los dos capítulos colocados en el libro del Centenario. Entre febrero y agosto 1883, el propio autor adelantó algunos textos inéditos que formarían parte de la obra, los cuales aparecieron en las páginas de la *Nueva Revista*. El primero, publicado en el número 23 del soporte periódico, estuvo dedicado a los estudios hidrográficos y la posibilidad de trazar una vía fluvial entre los Andes y Buenos Aires. Esta entrega fue acompañada de una nota de la redacción que, a la vez que recomendaba “a los hombres de Estado la lectura de este capítulo, porque él sugiere una serie de conclusiones útiles y provechosas” (Lamas 1883a, 353), anunciaba la continuidad de la serie.

A inicios de marzo de 1883, Lamas envió un nuevo manuscrito a Ernesto Quesada titulado “La legislación agraria de Rivadavia”. El director del impreso agradeció al autor la confianza al brindar a la revista sus textos y le propuso posponer la publicación para mayo de ese año, atendiendo a darle el lugar de preferencia que merecía encabezando dicho número (1883b, 193-220)¹⁸. Este texto se complementó con un tercer artículo –que cerró la serie– que se publicó en la misma revista en agosto de 1883 (28-120).

Según Lamas, la edición de la obra de Rivadavia estaba acordada con la Imprenta y Librería de Mayo, de propiedad de Carlos Casavalle, lo que habría facilitado la cesión de los avances a la publicación de los Quesada, de la que el uruguayo también era impresor responsable¹⁹. Sin embargo, al menos uno de los capítulos fue publicitado mediante otro sello editor: se trata de “El cabotaje y la pesquería. Páginas de Don Bernardino Rivadavia y su tiempo”, texto que apareció como separata bajo la responsabilidad del establecimiento tipográfico de *El Nacional*.

Más allá de estos trabajos, la biografía sobre Rivadavia nunca fue publicada. Es posible suponer que las numerosas y simultáneas ocupaciones de Lamas obstaculizaron la finalización del proyecto. Durante esos años, el

¹⁸ Carta de Ernesto Quesada a Andrés Lamas, Buenos Aires, 9 de marzo de 1883, Archivo General de la Nación, Argentina, Fondo y Colección Andrés Lamas, Legajo 2689, f. 288-288v.

¹⁹ Carta de Andrés Lamas a Diego Barros Arana, Buenos Aires, 1882 (Sansón Corbo 2007, 41). Junto a esta misiva, Lamas envió un volumen del libro del Centenario para el escritor chileno y otro para remitir a la Universidad de Chile.

uruguayo estaba al frente de la sección histórica de la Exposición Continental de Buenos Aires (1882-1884); auxiliaba la labor de la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia; trabajaba como agente y colaborador para la *Revue Sud-Américaine*; y dedicaba tiempo a la redacción del *Estudio Histórico y Científico del Banco de la Provincia* (García Basalo 2007 84-85) y la *Historia de la República Oriental del Uruguay*, por lo que disponía de escaso tiempo para la elaboración de la biografía sobre el presidente argentino.

A modo de cierre

La idea de editar la biografía de Rivadavia siguió latente al avanzar la década. Las promesas continuas de Lamas de tener entre manos la obra –mismo ejercicio que efectuó con el Gobierno uruguayo respecto a la historia de aquel país (Arenas Deleón 2019, 114-119)– animaron al editor Teodomiro Real y Prado para solicitar, a finales de 1888, los derechos para editarla e imprimirla. Para convencerlo, el empresario español le ofreció una nueva imprenta importada desde Europa, el uso de tipos originales y la impresión en papel de calidad; todo ello con el fin de “presentar la edición como la obra jefe por su construcción, por su objeto, por su autor, y por su ejecución tipográfica, etc., de cuantas se hallan hecho en América”. De igual forma, le prometió la concurrencia de un dibujante traído directamente de París para encargarse de las imágenes de la obra. En manos del autor quedaba definir las condiciones para la rúbrica del contrato, de cuya firma no existe constancia alguna²⁰.

En los últimos años de su vida, los papeles de Lamas muestran pocos vestigios de la existencia de avances de la biografía rivadaviana. Según Eduardo Segovia Guerrero (1979, 490), los manuscritos se habrían perdido luego de su muerte; no obstante, no surge dato alguno que certifique que había elaborado otros capítulos de la obra. Durante ese lapso solo aparece, en 1889, un intento por traducir al francés uno de los capítulos aparecidos en la *Nueva Revista*²¹ con la intención de publicarlo en París. Aunque también en este caso se desconoce si se hizo efectiva su publicación en algún medio de prensa francés.

Más allá del éxito o el fracaso de los distintos materiales que Lamas elaboró –o prometió elaborar–, este recorrido ha logrado exhibir las derivaciones de un proyecto que nació, a inicios de la década de 1880, como un intento por re-escenificar desde la palabra una instancia celebratoria en torno al Centenario del

²⁰ Carta de Teodomiro Real y Prado a Andrés Lamas, Buenos Aires, 29 de noviembre de 1888, Archivo General de la Nación, Argentina, Fondo y Colección Andrés Lamas, Legajo 2689, f. 302.

²¹ Carta de Andrés Lamas a Domingo Lamas, Buenos Aires, 2 de mayo de 1889, Archivo General de la Nación, Uruguay, Archivos Particulares, Colección de Documentos Mario Falcao Espalter, Caja n° 337, carpeta 3.

Rivadavia. El texto conmemorativo, más todos los que emanaron de él, ganaron interés dentro del mercado editorial e impresor de Buenos Aires, debido al auge del género biográfico en el enclave porteño y a la trayectoria y prestigio del autor uruguayo en los círculos intelectuales del país y la región.

El proceso examinado revela la compleja interacción entre los diversos agentes implicados en los procesos de “movilidad del libro” en tres temporalidades (contexto, temporalidad del libro y oportunidad) y descubre las particularidades concernientes al funcionamiento de la industria y el mercado bibliográficos en la Buenos Aires decimonónica. En tal sentido, se percibe el comienzo de la década de 1880 como coyuntura propicia para Buenos Aires como nodo político-económico centralizador y destacado espacio editorial/impresor –a nivel nacional y regional– para la producción y comercialización de materiales impresos capaces de satisfacer los nuevos gustos lectores. A la vez, este análisis descubre de qué forma Lamas se introdujo en dichos ámbitos y cómo y por qué adquirió un lugar referencial dentro del entramado intelectual a escala local y regional y se erigió como personaje capaz de llevar adelante esta empresa de fabricación de la memoria histórica relativa a la figura de Bernardino Rivadavia.

Bibliografía

- Amunátegui Solar, Domingo. 1939. “Veintiuna cartas inéditas de Barros Arana”. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 86 (94): 5-59.
- Arenas Deleón, Nicolás. 2019. “Un hombre para narrar la nación. Andrés Lamas y la Historia de la República Oriental del Uruguay”. *HISTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 11 (22): 97-125.
- Auza, Néstor Tomás. 1999. *La literatura periodística porteña del siglo XIX. De Caseros a la Organización Nacional*. Buenos Aires: Confluencia.
- Barbier, Frédéric. 2012. *Histoire du livre en Occident*. 3ª edición. París: Armand Colin.
- Barros Arana, Diego. 1876. “Historiadores arjentinos. El jeneral don Bartolomé Mitre”. *Revista Chilena* 4 (15): 433-452.
- Bellingradt, Daniel y Jeroen Salman. 2017. “Books and Book History in Motion: Materiality, Sociality and Spatiality”. In *Books in Motion in Early Modern Europe. Beyond Production, Circulation and Consumption*, coordinato da Daniel Bellingradt, Paul Nelles y Jeroen Salman, 1-14. Cham: Palgrave Macmillan.

- Bischoff, Efraín. 1991. "El periodismo cordobés y la década de 1880". *Teología* 58: 223-252.
- Bozzo, Antonio. 2015. "Arte, política y representaciones del pasado: la Comisión Nacional de Festejos del Centenario de la Revolución de Mayo". In *Episodios de la cultura histórica argentina. Celebraciones, imágenes y representaciones del pasado. Siglos XIX y XX*, coordinado da Alejandro Eujanian, Ricardo Pasolini y Estela Spinelli, 45-66. Buenos Aires: Biblos.
- Buchbinder, Pablo. 1996. "Vínculos privados, instituciones públicas y reglas profesionales en los orígenes de la historiografía argentina". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani»* 13: 59-82.
- Buonocore, Domingo. 1994. *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Cabo, Josefina. 2014. "La Imprenta de Martín Viedma (1872-1910)". *Orbis Tertius* 20: 141-147.
- Caine, Barbara. 2010. *Biography and History*. London: Palgrave Macmillan.
- Carrasco, Gabriel. 1895. *Intereses nacionales de la República Argentina: estudios sobre población, colonización, agricultura..., etc.* Buenos Aires: Jacobo Peuser.
- Contrato entre Andrés Lamas, Simon Ostwald y Wenceslao Martínez para la publicación de su obra sobre Rivadavia, Buenos Aires, 27 de agosto de 1881, Archivo General de la Nación, Argentina, Fondo y Colección Andrés Lamas, Legajo 2657, fol. 5 y 11.
- Contrato entre Lamas y Ostwald y Martínez relativo a la Biblioteca del Río de la Plata, Buenos Aires, 9 de mayo de 1881, Archivo General de la Nación, Argentina, Fondo y Colección Andrés Lamas, Legajo 2657, fol. 7-7v.
- Crespo, Horacio. 2016. *En torno a la historiografía latinoamericana. Conceptos y ensayos críticos*. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Devoto, Fernando y Nora Pagano. 2009. *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Eujanian, Alejandro. 2003. "El surgimiento de la crítica". En *Política de la historia: Argentina, 1860-1960*, editado por Alejandro Cattaruzza y Alejandro Eujanian, 17-42. Buenos Aires: Alianza.
- — —. 1999. "La cultura: público, autores y editores". In *Nueva Historia Argentina 4. Liberalismo, estado y orden burgués, 1852-1880*, coordinado da Marta Bonaudo, 545-605. Buenos Aires: Sudamericana.
- Feierstein, Ricardo. 2006. *Historia de los judíos argentinos*. Buenos Aires: Galerna.
- García, Ernesto. 2020. "La representación de la alteridad en «El gran Chaco» (1881) de Luis Jorge Fontana". *Cuadernos del CEL* 4 (9): 70-91.

- García Basalo, Javier F. 2007. "En torno al Estudio Histórico y Científico del Banco de la Provincia de Andrés Lamas". *Épocas. Revista de la Escuela de Historia* 1: 79-100.
- Johns, Adrian. 1998. *The nature of book. Print and Knowledge in the Making*. Chicago – London: The University Chicago Press.
- Lamas, Andrés, ed. 1882. *D. Bernardino Rivadavia. Libro del primer centenario de su natalicio*. Buenos Aires: Imprenta de S. Ostwald.
- — —. 1883a. "El Canal de los Andes. Capítulo de Don Bernardino Rivadavia y su tiempo". *Nueva Revista de Buenos Aires* 6 (23): 353-373.
- — —. 1883b. "Estudios sobre la legislación agraria de Rivadavia. Páginas de Don Bernardino Rivadavia y su tiempo". *Nueva Revista de Buenos Aires* 7 (29): 28-120.
- — —. 1883c. "La legislación agraria de Rivadavia. Páginas de don Bernardino Rivadavia y su tiempo". *Nueva Revista de Buenos Aires* 7 (26): 193-220.
- Madero, Eduardo. 2001. *El origen de la Historia. Sobre el debate entre Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mitre, Bartolomé. 1877. *Algo sobre literatura americana. Carta del general don Bartolomé Mitre*. Buenos Aires: Imprenta de La Nación.
- Mozejko, Danuta Teresa y Ricardo Leonel Costa. 2006. "Disputa por el control de la verdad histórica: La polémica entre Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre". *Iberoamericana* 6 (22): 43-62.
- Navarro Viola, Alberto. 1882a. "Biblioteca del Río de la Plata". *Anuario Bibliográfico de la República Argentina* 4: 388-393.
- Navarro Viola, Alberto. 1882b. "D. Bernardino Rivadavia. Libro del primer centenario de su natalicio". *Anuario Bibliográfico de la República Argentina* 4: 412-418.
- Ortemberg, Pablo. 2014. "Los centenarios patrios en la construcción de alianzas y rivalidades internacionales: los festejos trasandinos de 1910, la estatua de O'Higgins y los bemoles peruanos". *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerika* 51: 329-350.
- Palti, Elías. 2009. *El momento romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Eudeba.
- — —. 2002. *La nación como problema. Los historiadores y la "cuestión nacional"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pastormerlo, Sergio. 2006. "1880-1899. El surgimiento de un mercado editorial". In *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, coordinado da José Luis De Diego, 1-28. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- — —. 2005. "El nacimiento de un mercado editorial en Buenos Aires, 1880-1890". *Orbis Tertius* 11: 1-15.

- Plan del libro del Centenario de Rivadavia*, s/f., Archivo General de la Nación, Uruguay, Fondo Ex Archivo y Museo Histórico Nacional, Caja n° 106, carpeta 31.
- Quesada, Vicente. 1882. "Bernardino Rivadavia. Libro del primer centenario de su natalicio, publicado bajo la dirección de don Andrés Lamas". *Nueva Revista de Buenos Aires* 6 (21): 150-157.
- Quintana, Enrique S. 1882. "Celebración del Centenario de D. Bernardino Rivadavia". In *D. Bernardino Rivadavia. Libro del primer centenario de su natalicio*, coordinado da Andrés Lamas, 1-67. Buenos Aires: Imprenta de S. Ostwald.
- Registro Nacional de la República Argentina que comprende los documentos espedidos desde 1810 hasta 1890, v. 8, 1878-1881*. 1896a. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Registro Nacional de la República Argentina que comprende los documentos espedidos desde 1810 hasta 1890, v. 9, 1882-1884*. 1896b. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Ricoeur, Paul. 2006. "La vida: un relato en busca de un narrador". *Ágora. Papeles de Filosofía* 25 (2): 9-22.
- Sansón Corbo, Tomás. 2004. "Contribución para un estudio de los circuitos de relacionamiento intelectual entre historiadores argentinos, chilenos y uruguayos en la segunda mitad del siglo XIX". *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura* 14: 5-26.
- — —. 2011. *El espacio historiográfico rioplatense y sus dinámicas (siglo XIX)*. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- — —. 2007. *Epistolario para el estudio de la historiografía rioplatense en el siglo XIX*. Montevideo: Facultad de Humanidades, Universidad de la República.
- Segovia Guerrero, Eduardo. 1979. "La historiografía argentina del Romanticismo". Tesis para optar al grado de Doctor en Historia. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Torre, Claudia Inés. 2007. "Literatura en tránsito. La narrativa expedicionaria de la Conquista del Desierto (Argentina, 1870-1900)". Tesis para optar al grado de Doctor en Letras. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Zubizarreta, Ignacio. 2013. "Unitarios en Argentina ¿los buenos o los malos de la historia? La construcción antagónica de la imagen de una facción política decimonónica a través de las corrientes historiográficas liberal y revisionista". *Iberoamericana* 23 (49): 67-85.

Archivo

Archivo General de la Nación, Buenos Aires-Argentina, Sala VII, Fondo y Colección Andrés Lamas.

Archivo General de la Nación, Montevideo-Uruguay, Archivos Particulares, Colección de documentos de Mario Falcao Espalter.

Archivo General de la Nación, Montevideo-Uruguay, Fondo Ex Archivo y Museo Histórico Nacional, Archivo del doctor Andrés Lamas.

Nicolás Arenas Deleón es Doctor en Historia por la Universidad de los Andes (Chile) y profesor de Historia de América del Instituto de Historia de dicha casa de estudios. Sus trabajos, publicados en distintas revistas indexadas de la especialidad, se orientan al estudio de la historia de la edición y el libro y la construcción del campo historiográfico en el Cono Sur durante la segunda mitad del siglo XIX.

Contacto: nicotab@gmail.com

Recibido: 22/01/2021

Aceptado: 30/11/2021